

Agua y Población en Colombia

Karen Beatriz López Hernández
Investigadora independiente - Colombia

El agua es uno de los elementos que muestra cómo su consumo por un grupo poblacional dado, se hace de una manera sistémica: agua y alimentos, agua y regadíos; agua y salud, agua y paisaje. El agua además de ser un elemento fundamental para la vida, es un elemento indispensable para el desarrollo de cualquier sistema social: permea los procesos sociales, culturales, económicos y poblacionales. Es así por ejemplo como el agua condiciona la localización de los asentamientos humanos, los cuales muchas veces se ubican en las costas de los mares, ríos, lagunas, quebradas: es un factor crucial en la organización del territorio.

Sin embargo, el agua es un recurso que actualmente escasea en el mundo. Según el informe del Congreso Mundial de Conservación de la Unión Mundial para la naturaleza, en 1996, «más de 1000 millones de personas se encontraban sin suficiente acceso al agua apta para el consumo doméstico». Lo que es aún más preocupante, dicha población aumentará en el tiempo pues se espera que dentro de treinta años sean 5.500 millones de personas en tales condiciones (UICN, 1996)... Pero, ¿por qué escasea este recurso?



El crecimiento de la población, su concentración en determinados lugares y sus respectivas pautas de consumo, constituyen algunos de los fenómenos de importancia que inciden en el aumento de la demanda del agua y en la consecuente escasez de la misma. Si la población de un lugar determinado crece, aumenta

la demanda de los recursos hídricos de dos formas: una es de manera directa por el consumo de agua potable y la otra es indirecta por la utilización del agua en las distintas actividades económicas como los regadíos de los cultivos que se convertirán en alimentos de dicha población, los procesos de la industria que requieren de este elemento para obtener sus productos, o los proyectos de represas hidroeléctrica. En el caso de Colombia se tiene que del total del consumo hídrico sectorial (6%), el 63% es consumo agropecuario, el 31% consumo energético, 5% consumo humano y 1% consumo industrial (Ministerio del Medio Ambiente, 1996).

Pero si bien es cierto que a mayor población mayor demanda de agua, dicha relación es directamente proporcional como presión del recurso, más no como consumo. Es decir que el acceso al agua, a los alimentos y productos industriales (desde viviendas, equipos, vestuarios, alimentos procesados, etc.), sucede sobre la base de las diferencias sociales y económicas entre individuos y colectividades: no todos los que consumen grandes cantidades de alimentos y otros bienes y servicios pertenecen a la población que crece sino a la población que cuenta con los recursos económicos para ello. Esto no quiere decir que la población pobre no participe en el consumo: lo hace desde la marginalidad y esto constituye una demanda real no satisfecha.

En lo relacionado con la distribución poblacional y el agua, es claro que las ciudades demandan significativamente este recurso: la población urbana además de consumir agua potable consume agua para otras necesidades sociales como la jardinería, el cuidado y lavado de automóviles, las fuentes, en fin en la estética y el paisaje urbano.

En Colombia la distribución de la población es de singular importancia ya que las cuencas hidrográficas del Magdalena-Cauca con un aporte de la oferta hídrica del país del 10,6%, soportan cerca del 70% de la población, mientras que en otras vertientes como las del Sinú, Catatumbo, Atrato, Orinoco y Sierra Nevada de Santa Marta con una con-

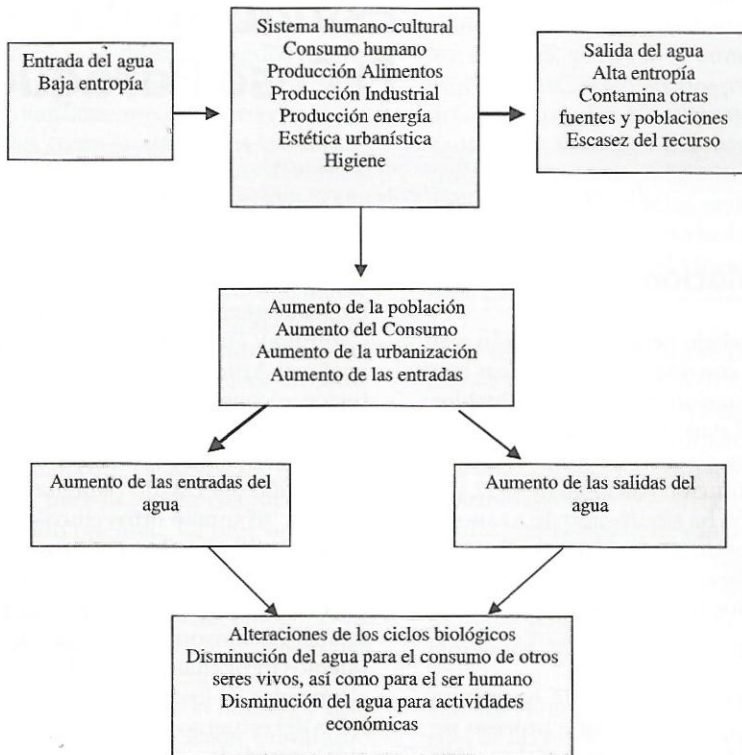
tribución del 89% de la oferta hídrica, soportan el 30% de la población colombiana (Ministerio del Medio Ambiente, 1996). Los procesos de urbanización e industrialización, así como la concentración de servicios e inversiones sociales en las áreas de la cuenca Magdalena-Cauca, en las cuales se encuentran algunas de las principales ciudades del país, han incidido en esta distribución; esta concentración de recursos económicos y culturales, incide también en que la migración a esta zona sea significativa, afectándose así el volumen poblacional de las ciudades: se modela una demanda geográfica concentrada.

Por otro lado, la morbilidad también se vincula con el agua. Se tienen ejemplos de enfermedades como Cólera, Disentería, Sarna, etc. En el caso del departamento de Santander se tiene que hay un «avanzado grado de degradación que experimenta la red hídrica como consecuencia del vertimiento de aguas negras en los ríos, ciénagas y estuarios» (Ministerio del Medio Ambiente, 1997). Siguiendo la lógica planteada, la salida del agua de un sistema social como la Colombiana se hace con una alta contaminación. Según el Ministerio del Medio Ambiente, en la ciudad de Cartagena se «presenta un caso típico de contaminación hídrica en las playas turísticas de Castillo Grande y Laguito. En estos sitios la contaminación fecal supera en cientos de veces las normas aceptables para natación y deportes náuticos».

Sin embargo, la afectación al agua sucede no solo por consumo sino también por acciones indirectas de otra actividades económicas como la demanda de la madera: a mayor deforestación, mayor afectación de los recursos dado que los bosques regulan las fuentes hídricas al reducir la erosión del suelo y las esorrentías.

La siguiente gráfica nos muestra que así como los procesos de utilización del agua operan de manera sistémica para el funcionamiento de un asentamiento humano, también de manera sistémica, se realiza su afectación o contaminación.

Ciclo Poblacional y Ambiental del Agua



Tenemos entonces que existe una multiplicidad de factores que participan e influyen en la escasez del recurso. Las dinámicas socioespaciales (asentamientos urbanos, rura-

les y étnicos) influyen, desde la configuración de las necesidades económicas y sociales de sus poblaciones residentes, en la demanda, contaminación y escasez de agua.

Bibliografía

- Ministerio del Medio Ambiente Colombia. Oficina de Asentamientos Humanos y Población. Lineamientos de Política para el manejo integral del agua. Bogotá 1996.
- Unión Internacional de Conservación para la Naturaleza. El agua y su dinámica con la población. Informe del Congreso Mundial de Conservación de la Unión para la Naturaleza. Montreal, Canadá 1996.
- Ministerio del Medio Ambiente Colombia. Evaluación y Manejo de la contaminación urbana. Bogotá. 1997.